

La guerra y su incidencia en el ecosistema salvadoreño. Los límites en los modelos para la población desplazada

Juan Carlos Nuñez

1. El carácter general de la guerra. Espacios y límites en el marco de Esquipulas II

La guerra es, en este momento, como lo ha sido en el espacio de 7 años, la parte estructurante y definitoria de la realidad social salvadoreña. Es estructurante y definitoria porque no es parcial, es una guerra total. Y la totalidad de la guerra en El Salvador deviene del trastocamiento de las bases materiales de la sociedad, de sus componentes político-sociales e ideológicos. La guerra no la podemos entender en este momento, nada más desde el ámbito estrictamente militar, la prolongación, extensión e intensificación del conflicto, hacen que la guerra sea el debate entre dos proyectos alternativos distintos. Y las diferencias notables entre ambos proyectos son los que le imprimen su propia racionalidad a la guerra.

La lógica racional e irracional de la guerra se sitúa, pues, desde la racionalidad e irracionalidad de los proyectos debatidos. El carácter resolutivo del conflicto no depende, pues, como se pensó en años anteriores, de un virtual triunfo de uno u otro ejército. La solución depende, en buena parte, de la credibilidad y legitimidad que obtengan uno y otro proyecto. Y el nivel de la credibilidad y legitimidad respectivo a cada proyecto depende, esencialmente, de la captación de bases sociales para uno y otro proyecto. Y esto es, en este momento,

el principal problema y reto a la vez para ambos proyectos.

Referir que la guerra no es sino el debate entre proyectos económicos, político-sociales e ideológicos diferentes no constituye una novedad, puede ser novedoso considerar a la guerra como guerra a la totalidad de los aspectos citados. Pero lo más nuevo aún es el estancamiento y el impase de la guerra misma. Este acontecimiento se explica no sólo, por el mayor involucramiento norteamericano desde la perspectiva de guerra de baja intensidad en el caso de El Salvador y en la región centroamericana, que requiere de una prolongación del conflicto para crear un desgaste a la emergencia de proyectos alternativos por el agotamiento de un sector o sectores que tratan de hegemonizar el proceso. La ausencia de hegemonía denota la incapacidad de recrear una voluntad política en el pueblo salvadoreño que lo movilice a poner fin a la guerra.

El problema no es, en este momento, de hegemonía o quien hegemoniza las grandes mayorías del pueblo salvadoreño, el problema está en un agotamiento de los modelos debatidos en captar la suficiente fuerza para hacer decisivo uno u otro proyecto.

Las razones para este agotamiento son obvias: el costo social de más de 60 mil muertos, el deterioro en el nivel de vida y su tendencia a pronunciarse, la pérdida en el poder adquisitivo de las grandes mayorías, la persistencia de la crisis económica, el hambre, la miseria. Y esta obviedad entre otro conjunto de razones, son suficientes para imprimirle a la guerra otro tipo de racionalidad.

En esta textura es donde el punto generalizado de consenso en el pueblo salvadoreño, sean estos organizados o no, favorables a uno y otro proyecto, es la necesidad de diálogo y negociación. El acontecimiento de Esquipulas II se ubica, de manera regional, frente a una problemática que es propia y particular a procesos internos en cada uno de los países del área. Este acuerdo, de naturaleza regional, no deja de ser, de suyo, una contribución significativa a las circunstancias propias de cada país, pero sin lugar a dudas, su aporte esencial es haber evitado la generalización del conflicto en el área. Y el intentar evitarlos ha significado en este momento de la historia, disentir de la política exterior norteamericana para la región.

Representa, asimismo, una postura latinoamericana que ejerce una línea geopolítica diferente a la del actor hegemónico de la región. Sin embargo, frente a una guerra que es producto de circunstancias de procesos internos, un acuerdo regional puede proporcionar algunos elementos que contribuyan de manera positiva a la resolución del mismo, pero de ninguna manera pueden constituir el criterio decisivo y determinante en la resolución de cada proceso interno. En este

sentido, el acuerdo de Esquipulas II en el contexto de la guerra salvadoreña abre espacios, pero donde los abre, impone también ciertos límites.

La apertura de espacios pone énfasis sobre todo en el diálogo, la negociación y la necesidad de la paz. Los límites pueden derivarse de que el carácter regional del acuerdo trate de homogenizar las diferentes situaciones de cada país. Cabe destacar, pues, el acuerdo de Esquipulas II como un hito en la historia de centroamérica, pero solamente en la medida que respete el desenvolvimiento de los procesos internos logrará constituir un medio viable de solución al conflicto. Esto no significa que su aporte no sea crucial, sino que la sustancialidad del acuerdo ponen en relieve patrones regionales y descuida los procesos internos y diferentes de cada país.

Ahora bien, como el acuerdo de Esquipulas II toca la necesidad objetiva de lograr la paz en la región, toca uno de los aspectos que puede ser el principal elemento para despejar el estancamiento del conflicto salvadoreño.

La guerra, en el caso salvadoreño, no es sino la expresión de que las contradicciones generadas por el sistema económico y social han madurado y se manifiestan en su forma más violenta. Esta guerra ha subsumido el quehacer social de la realidad salvadoreña, ha polarizado las fuerzas que se enfrentan y expresa que el carácter contradictorio de las relaciones sociales ha llegado a ser antagónico. Su carácter definitorio, en la circunstancia actual, agota y reduce espacios de solución política. La guerra, pues, define y formaliza las fuerzas que se enfrenta, las absolutiza de alguna manera, e introyecta al conflicto una dinámica en que lo militar no sólo aparece como algo primario en la resolución del mismo, sino que se constituye como el elemento, la nota esencial de solución.

"Lo que más salta a los ojos en este momento es la situación de guerra civil en que vive el país. Desde hace seis años, que se refleja no sólo en el ramo militar, sino en toda la vida nacional. En términos materiales lo único que se ha desarrollado vigorosamente en estos últimos años ha sido la magnitud de los ejércitos en pugna y su capacidad de destrucción..." (Ellacuría, Ignacio, ECA, pág. 774 # 445, 1985).

El sentido absoluto de la guerra, militarmente entendida, se ha ido descomponiendo los últimos dos años, y no sucede esta descomposición por la supremacía de uno de los proyectos en pugna, sino precisamente debido a que el enfrentamiento militar ha ido mostrando la inviabilidad de resolución en la crisis. La solución política ha ido cobrando mayor fuerza para constituirse como el elemento decisivo

para la solución del conflicto. Sin embargo, si tomamos en cuenta las últimas investigaciones desarrolladas por el instituto de investigaciones de opinión pública encontramos los siguientes datos:

Cuadro No. 1
Partido político que podría resolver mejor los problemas del país

Partido político	No.	%
Ninguno	562	65.2
Coalición	50	5.8
PDC	45	5.2
Arena	41	4.8
Otros partidos	31	3.6
PCN	15	1.7
FDR/FMLN	6	0.7
No sabe	112	13.0

Fuente: Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) UCA, pág. 8 Opiniones sobre las políticas gubernamentales y el incremento de movilizaciones populares de protesta. Julio 1987.

Cuadro No. 2
Partido político que mejor representa Intereses personales

Partido político	N	%	% Ajustado
Ninguno	390	46.5	61.9
Arena	98	11.7	15.5
PDC	67	8.0	10.6
PCN	20	2.4	3.2
Coalición	19	2.3	3.0
FDR/FMLN	13	1.6	2.1
Otros partidos	23	2.7	3.7
No sabe	208	24.8	—

Fuente: Ibid. pág. 7 Julio de 1987.

Cuadro No. 3
Grupo político o Institución que podría ayudar a
resolver los problemas del país

Grupo político	N	%	% ajustado
Ninguno	466	58.8	69.9
Arena	50	6.3	7.5
Iglesia	25	3.2	3.8
PDC	24	3.0	3.6
Coalición	15	1.9	2.2
Empresa privada	12	1.5	1.8
UNTS	10	1.3	1.5
PCN	8	1.0	1.2
Fuerza Armada	7	0.9	1.1
FDR/FMLN	5	0.6	0.7
Otros	45	5.7	6.7
No sabe	125	15.8	—

Fuente: Ibid, Las movilizaciones populares de protesta en San Salvador, pág. 8 Agosto 1987.

El hecho de que el mayor porcentaje de las personas haya mostrado su indiferencia frente a los partidos políticos (que representan un modelo de sociedad, con sus matices) y frente al proyecto del FMLN-FDR no deja de ser un indicativo que corrobora nuestras apreciaciones respecto al agotamiento de la solución militar, pero también de los modelos políticos vigentes. Frente a esa situación se requiere una readecuación de la solución del conflicto. Cómo lo plantea cada uno, es otro problema, pero ciertamente la condición para que esta readecuación se materialice exige, necesariamente, de un proceso de diálogo y negociación que produzca efectos concretos en contra de la guerra militar, y crear nuevos cauces de participación popular.

Sin embargo, el entrar en un proceso de diálogo puede tener también sus ambigüedades si se ve en un marco de guerra total como hacíamos referencia al principio del artículo. Y puede someter a ambigüedades, porque la lógica de la guerra de contrainsurgencia necesita también, de una disminución del énfasis del aspecto militar y fortalecer otras áreas de guerra.

"Como línea general, las fuerzas contrainsurgentes deberían de manejar la guerra sin provocar la necesidad de grandes incrementos en el nivel tecnológico de los medios de combate (esto es, el aumento de volumen de fuego, o el empleo masivo de medios bélicos sofisticados).

La rápida escalada bélica, con una pronta y numerosa participación de tropas norteamericanas, puede perjudicar el desarrollo natural de la guerra. La guerra de baja intensidad (GBI) replantea como lograr el objetivo estratégico de la guerra; no busca la eliminación del enemigo por medios militares sino, más bien, deslegitimarlo, aislarlo y sofocarlo, a tal grado que los insurgentes y los gobiernos revolucionarios dejen de considerarse como una alternativa política posible o estable. El ganar o perder la guerra se mide en el plano político, al cual queda subordinado el elemento militar." (Barry, pág.. 14-15).

Obviamente, no podemos decir que el acuerdo de Esquipas II esté en el marco de la GBI, pero puede intentar ubicarse bajo esta perspectiva. Y no se puede sostener porque el acuerdo ha roto, transitoriamente, la estrategia norteamericana de contrainsurgencia para la región.

Lo que si podemos afirmar es que el acuerdo de Esquipulas II abre las condiciones para un período de transición que imponen sus propios espacios y límites a los diferentes proyectos que se reinvidican en la región centroamericana.

2. La transición como recreación de condiciones subjetivas y objetivas

Hemos hecho referencia a la inviabilidad de la solución militar en el conflicto salvadoreño, se ha indicado las características de estancamiento e impase en que se encuentra sometido el proceso y, finalmente, hemos sostenido que el planteamiento generalizado de paz recoge la voluntad política del pueblo salvadoreño.

Cómo ligar un factor subjetivo como puede ser el anhelo de paz a condiciones objetivas que continúan siendo adversas a las grandes mayorías? Dicho de otra manera, las causas estructurales que dieron origen al conflicto armado continúan existiendo y, aún más, tienden agravarse.

La posibilidad de transición tiene que, necesariamente, encarar las causas y motivos que dieron lugar a la guerra. Se tiene, por tanto, que dar respuesta a las necesidades y problemas de las grandes mayorías populares de El Salvador. Si nosotros repasamos algunas de las características de la situación salvadoreña en este momento nos encontramos con los siguientes datos:

Presupuesto global 87: 3,451,424.870 colones
8% de la población percibe el 50% de la riqueza nacional
92% de la población percibe el otro 50% de la riqueza
Desempleo abierto es del 32%
Desempleo abierto y el sub-empleo son del 60%

Analfabetismo 40% (según datos oficiales, pero en zonas rurales alcanza el 60%)

Mortalidad infantil es de 59.5 por mil nacidos vivos

El 79.4% de la población no dispone de agua potable

Hay 2.9 médicos, 0.4 odontólogos y 2.9 enfermeras por cada 10 mil habitantes (en el interior del país la proporción es aún mayor)

72% de los niños menores de 5 años padecen de desnutrición. (Montes, S. págs. 492-493).

En 1986 el presupuesto militar y seguridad pública fué de 744.6 millones de colones, los mismos rubros durante 1987 subieron a 894.0 millones de colones, lo cual representa un 25.9% del presupuesto nacional.

Por concepto de administración y amortización de la deuda externa tenemos una cantidad de 614.4 millones de colones. Si sumamos el rubro de defensa y seguridad a la del pago de la deuda externa tenemos una cantidad de 1508.4 millones de colones lo que supone un 43.7% del presupuesto nacional. Si lo comparamos con los presupuestos de educación 501.6 millones y el de salud 287.1 millones de colones, podemos observar la irracionalidad de la guerra. Esto puede apreciarse con mayor relevancia si se analiza la tendencia al crecimiento en el presupuesto militar.

De los datos expuestos queda suficientemente claro que el pueblo salvadoreño no puede seguir sufragando su propia destrucción.

Un espacio de transición puede, en ese momento, ser el dispositivo necesario para redefinir y readecuar la situación económica, para imprimirle nueva dinamicidad al crecimiento de las fuerzas productivas.

La apertura de espacios, en un marco de transición, puede permitir rejuegos que le den algún tipo de viabilidad a la crisis económica, ya sea a través del diseño de economía mixta o una ampliación en las relaciones comerciales.

La necesidad de un factor subjetivo que hegemonice los diversos planteamientos de las mayorías populares ya durante la crisis misma como durante un período de transición, cobra también, particular importancia. La ausencia de un factor subjetivo hegemónico puede traducirse y, de hecho, eso ha significado, un estado de indiferencia generalizada que en definitiva denota falta de voluntad política para resolver la crisis misma. No podemos decir que el nivel de indiferencia sea el mismo para los proyectos enfrentados, mientras el proyecto gubernamental depende de una base de sustentación externa a través de la subvención norteamericana a la guerra y a la economía; el otro proyecto, aún suponiendo que tenga cierto apoyo externo, su base de sustentación es, esencialmente, el apoyo popular. Solamente así

se puede concebir que el proyecto del FMLN-FDR no haya sido derrotado. Esto no quita, sin embargo, que el nivel de indiferencia, en gran parte es resultado del temor ante la lógica de la muerte, y puede incrementarse.

Finalmente, podemos decir que, la transición puede ayudar a objetivar las soluciones necesarias y requeridas para la finalización del conflicto. El conseguir condiciones subjetivas y objetivas es el reto para ambos proyectos. La conceptualización de la guerra como guerra total y totalizante no deja resquicios que no hayan sido afectados por ella. La presencia de un millón 250 mil salvadoreños refugiados en los Estados Unidos, México y la región centroamericana, además de los pequeños grupos en diversas partes del mundo son un testimonio elocuente de las dimensiones de la guerra. Asimismo, el desplazamiento interno de cerca de 600 mil salvadoreños constituye otra prueba categórica de la situación. La alteración del ecosistema no deja de ser pues, una excepción.

3. La guerra y su incidencia en el ecosistema

Tratar de establecer relaciones entre la guerra y el ecosistema salvadoreño no es crear especulaciones o establecer relaciones donde éstas no existen. Lo que si podemos afirmar es que la relación ha sido poco estudiada, y que se pretende introducir el interés por un tema que si bien no es el más importante en el marco de la guerra, adquiere realce por las características ecológicas de El Salvador. Definamos, entonces, que entendemos por ecosistema.

Ecosistema es la relación sistémica, orgánica y articulada entre los diversos componentes del medio espacial, físico y animal. El ecosistema es, dicho de otra manera, la relación articulada entre diferentes unidades energéticas. El ecosistema está compuesto por poblaciones y comunidades diferentes. Por población vamos a entender el conjunto de seres vivos de una misma especie. Y las comunidades son el conjunto de poblaciones. Hecha esta referencia a lo que entendemos por ecosistema, decíamos que la guerra ha trastocado estructuralmente la realidad del país, y el ecosistema no es ajeno a ello.

Dada la estructura de la tenencia, su estrechez territorial (22 mil km.²), la densidad demográfica de 242 hab. por km.², la capacidad limitada de recursos naturales y energéticos; el ecosistema salvadoreño requiere de una combinación de recursos espaciales físicos, de fauna, de flora, además de los recursos humanos para poder mantener cierto equilibrio como sistema. Esta combinación de factores ha sido afectada de manera directa por la guerra. Quizás la principal alteración y que puede ser medible (e incluso sobre la cual se han hecho numerosas investigaciones) es la causada al interior del ecosis-

tema humano al ocasionar el desplazamiento de más de 600 mil personas y generar la ruptura de su habitat natural y vital.

La gran mayoría de esta población desplazada es de procedencia rural, que se dedica a la siembra de granos básicos como complemento de su subsistencia y a la recolección de productos de agroexportación. En los cuadros siguientes podemos apreciar la movilidad que se ha ido dando al interior del país y como se da un proceso de concentración en las zonas urbanas departamentales.

Cuadro No. 4
Crecimiento de la población desplazada por departamento

No. de Orden	Departamento	Población desplazada			%	Municipios Receptores	
		Dic. 1981	Jun. 1984	Sept. 1984		Jun. 1984	Sep. 1984
1	Ahuachapán	1.255	866	1.701	0.4	5	5
2	Santa Ana	176	1.743	4.064	0.9	7	9
3	Sonsonate	120	4.948	5.398	1.3	12	13
4	La Libertad	1.692	23.799	24.715	5.8	19	19
5	San Salvador	24.185	68.506	85.025	19.9	15	14
6	Chalatenango	38.317	29.593	34.581	8.0	21	23
7	Cuscatlán	15.169	19.481	21.301	5.0	10	11
8	La Paz	553	11.558	14.267	3.3	11	11
9	San Vicente	10.065	42.133	40.459	9.5	13	13
10	Cabañas	19.643	21.147	23.807	5.6	7	8
11	Usulután	14.919	29.131	41.010	9.6	18	22
12	San Miguel	4.539	33.282	50.343	11.8	18	18
13	Morazán	29.790	45.439	76.613	17.9	16	11
14	La Unión	3.874	3.341	4.604	1.0	10	11
TOTALES		164.297	334.967	427.892	100%	182	188
		(1)	(2)	(2)		(2)	(2)

Fuente: Instituto de Investigaciones. Instituto de derechos Humanos. En busca de soluciones para los desplazados, pág. 6-8 El Salvador 1986. UCA.

Son varios aspectos los que pueden apreciarse en estas cifras:

a.) El fenómeno de los desplazados está presente en todo el país, aunque en menor magnitud dentro de la Zona Occidental. 188 de los 261 municipios (72%) son receptores de esta población.

b) San Salvador ha absorbido casi el 20% de los desplazados, distribuidos en 14 de sus 19 municipios (75%)

c) San Miguel se convierte en otro receptor importante (11.8%), distribuidos en 18 de sus 20 municipios (90%).

ch) El incremento de desplazados es evidencia de que la guerra se acrecienta; pero el hecho de que en zonas conflictivas como Morazán, Usulután, San Vicente y Chalatenango se encuentre un número significativo de desplazados es indicio de que la gente no quiere alejarse de sus lugares de origen.

d) Sin embargo, en Morazán, por ejemplo, de junio a septiembre 5 municipios fueron abandonados y es de suponerse que se fueron a lugares más seguros, lo cual constituye un indicador más del curso de la guerra.

e) De los 427.892 desplazados reflejados en el Cuadro No. 4, solamente 27.709, ó 5.040 familias, (Instituto, 1985: 37) estaban concentrados; esto significa que el 93.5% se encontraban dispersos en septiembre de 1984. Como dato adicional debe mencionarse el que los asentamientos en su mayoría surgen a principios de 1980, específicamente en marzo, lo cual permite relacionar las fuertes corrientes de población que abandonan sus lugares de origen hacia distintas zonas del país o el extranjero, con la militarización subsiguiente a la Reforma Agraria y el inicio de hostilidades militares en el campo (Instituto, 1985: 183).

A la cuantificación del problema debe agregarse la caracterización social de la población desplazada; presentamos a continuación una síntesis de características obtenidas al procesar los datos del trabajo de campo realizado en el primer estudio (Instituto, 1985: 193-217).

1. Predomina en forma casi absoluta la extracción rural y campesina de la población asentada.

2. Hay una mayoría de niños, siguiendo luego mujeres y ancianos, escaseando en la mayor parte de los casos los hombres de edad adulta.

3. El desempleo es el problema más acuciente para la población adulta, y para la joven que se va a incorporar al mercado de trabajo, lo que genera una situación de dependencia y frustración.

4. El tamaño de la familia (estricta) está entre 6.8 y 7.2 personas, con un alto porcentaje de sus miembros que no han cursado ningún grado o lo han hecho hasta un tercer grado.

5. Entre el 65.5% y el 79.5% tenían casa propia, cultivaban la tierra como pequeños propietarios y arrendatarios, la producción en su mayoría la destinaban predominantemente a la sustentación de la familia, la cual completaban con la crianza de animales domésticos.

6. Por tratarse ordinariamente de tierras marginales, en torno a un 70% no lograban extraer más de €2.000 de producción bruta al año; su economía, entonces, no alcanzaba ni siquiera los niveles mínimos de subsistencia, por lo que una buena proporción de ellos solía ir a las cortas, principalmente de café.
(Ibid pág. 6-8)

Cuadro No. 5
Distribución de la población desplazada

área metropolitana	50.557	(12.42%)
"urbanos"	77.880	(19.14%)
"rurales"	278.499	(68.44%)
TOTALES	406.936	(100%)

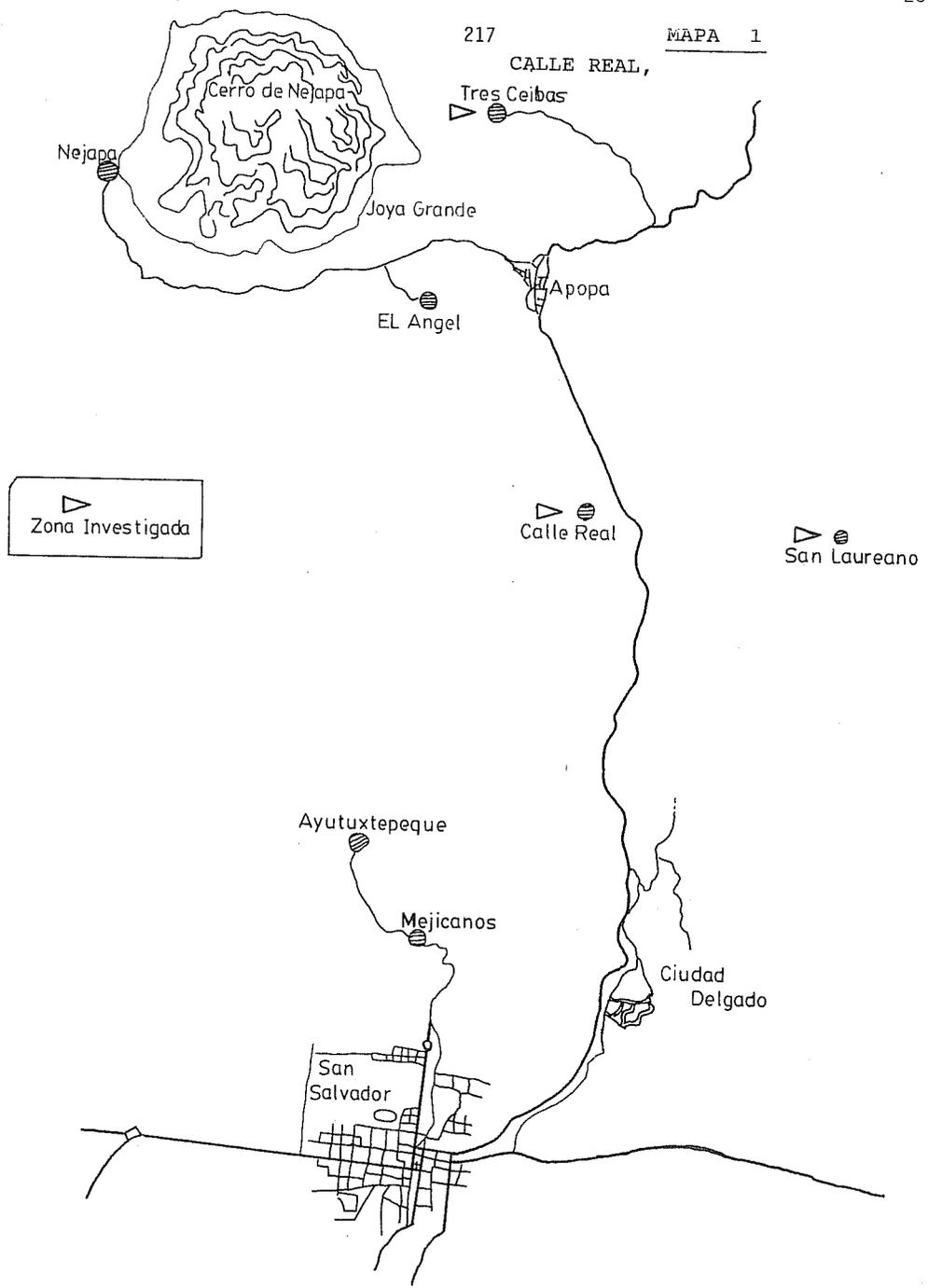
Fuente: Ibid. pág. 17

Al ir concentrándose en casos urbanos se amplía, por un lado el proceso de descampesinización; y por otro, incrementa el sector informal económico ante la ausencia de empleos en los centros urbanos.

El desplazamiento continuo de contingentes pequeños o masivos de población no solo crea los procesos anteriormente citados, sino que puede ir generando un cambio en las relaciones de propiedad de la tierra (en el caso de población que abandona sus lugares y que luego es ocupada por otro tipo de población cercana a los lugares abandonados), o generando conflictos entre comunidades al realizarse reubicaciones o repoblamientos. Son en todo caso, numerosos los indicadores que muestran que los modelos desarrollados hasta el momento para la población desplazada suponen una alteración del ecosistema vital de la población afectada por los desplazamientos.

Podemos tomar como ejemplo dos modelos, uno situado en una zona suburbana y otro ubicado en una zona rural.

3.1. El primer caso se trata de una reubicación conocida como Calle Real (ver mapa adjunto). Esta reubicación se ha desarrollado con la participación del Secretariado Social del Arzobispado, Fundasal, y un grupo de hermanas religiosas. El proyecto estaba planteado en dos etapas delimitadas por el número de familias que se ubicarían en tal lugar. Al momento de desarrollarse la investigación habitaban el sitio un total de 33 familias que presentaban las siguientes características:



Cadro No. 6
Lugares de origen

Departamento	No. de familias
Chalatenango	5
Cabañas	2
Cuscatlán	5
Ahuachapán	1
Zacatecoluca	4
La Libertad	4
San Vicente	4
Usulután	3
San Salvador	2
NC	2
No contestan	
TOTAL	32

Fuente: Núñez S. Juan Carlos, et. al. "Evaluación de los proyectos para desplazados bajo responsabilidad de instituciones no oficiales". Tesis para optar grado de Licenciatura de Sociología. Pág. 243 UCA 1986

La tendencia del desplazamiento suele ser mayor en los departamentos que mayor conflictividad manifiestan. Si relacionamos la variable guerra con los motivos del desplazamiento encontramos los siguientes datos:

Cadro No. 7
Motivos del desplazamiento

Motivo	No. de familias
Familiares	2
Represión y/o amenazas	10
Guerra	12
Quema de casas	3
Falta de trabajo	3
NC	3
No contestan	

Fuente: Ibid.

De los cuadros anteriores sacamos dos cosas en claro, a saber:

A. La mayor parte de la población ha provenído de departamentos que mantienen cierto nivel de conflictividad;

B. La mayoría de familias se ha desplazado por motivos de violencia o de guerra.

Finalmente, si contrastamos la procedencia rural (que no esta totalmente explícita en el cuadro, pero que aparece en los diarios de campo) con el tipo de actividad que desarrollan para sobrevivir nos damos cuenta no solo de la ruptura en el habitat familiar, sino también, en el habitat comunitario.

Cuadro No. 8
Ocupación de los jefes de familia

Ocupación	No.	%
Jornaleros	9	27.3
Oficios domésticos	8	24.2
Albañiles	4	12.1
Agricultores	4	12.1
Vendedores	2	6.1
Panificadores	2	6.1
Armador de hierro	1	3.0
Carpintero	1	3.0
Mesera	1	3.0
Servicios	1	3.0
TOTAL	33	100.0

Fuente: Ibid pág. 245.

Aun cuando la actividad con el campo constituye un 39.4% para la población, en el momento de pasarse la encuesta, la tendencia era a una disminución notable por falta de tierras para alquilar o para adquirirlas.

No corresponde realizar un análisis acerca de la viabilidad de este tipo de modelos para enfrentar el problema de los desplazados a consecuencia de la guerra, pues aún con todos los problemas que puedan tener no dejan de ser un intento de solución para la población desplazada. Sin embargo, la ruptura en el ecosistema humano se mide también a través del enfrentamiento que se genera entre las comunidades ya asentadas y este nuevo tipo de proyectos.

"En la zona la gente no ve con buenos ojos a los desplazados. Antes, en la parroquia, se entregaban víveres a 300 personas aproximadamente, ahora solo se entrega a la población de los proyectos o a los desplazados en listados que se encuentran dispersos en la zona.

Cuando se entregaba esa asistencia había cerca de 25 grupos de reflexión. Al suspenderse la ayuda general, los grupos de reflexión disminuyeron. Para la gente de la zona los desplazados son guerrilleros o masas organizadas" (DC-06-1).

3.2. Caso de repoblamiento. (rural)

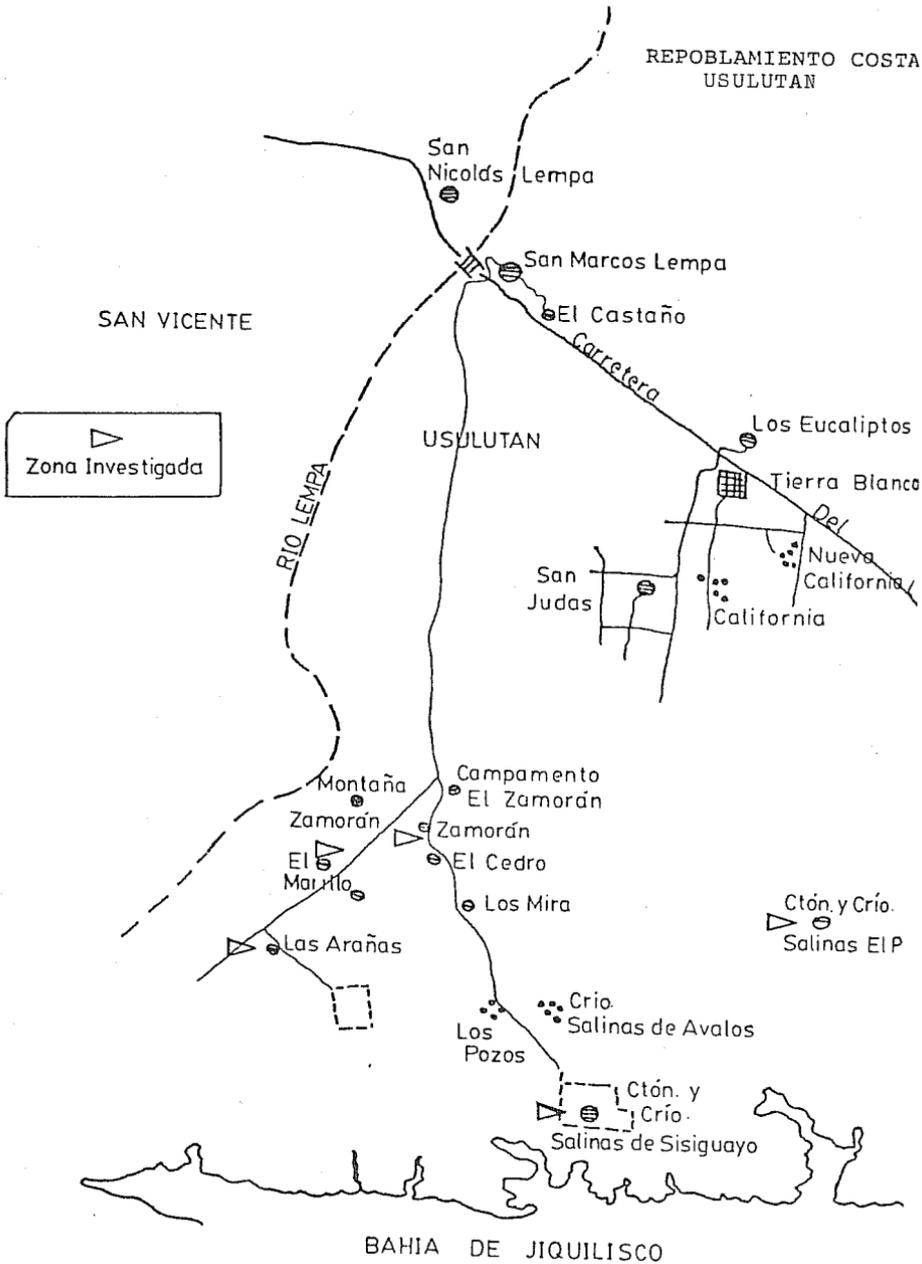
Los repoblamientos constituyen el regreso de antiguos moradores o población nueva y distinta a caseríos, pueblos o ciudades que fueron abandonados por motivos de la guerra.

El caso que podemos citar es el de los repoblamientos desarrollados por el Comité Cristiano Pro-desplazados (CRIPDES) en la costa de Usulután (Ver mapa adjunto).

Las características de la zona a nivel de la fisiografía donde se encuentran situadas las comunidades pertenece al tipo de planicies aluviales de inundación de la zona baja costera. Son zonas planas y sin disección, cruzadas por algunas cañadas. Las pendientes predominantes son menores del 2%. Las capas inferiores están compuestas por aluviones estratificados, principalmente de texturas gruesas. La permeabilidad del terreno es buena y permanecen las tierras de algunas áreas encharcadas en las épocas de intensas lluvias debido a la alta posición del manto de agua. Son suelos profundos y con capacidad de retención de humedad moderada y buena capacidad de producción. La clase de tierra pertenece al grupo II-As y es una tierra apta para la agricultura intensiva y mecanizada, pero por su proximidad con los ríos existe el peligro de inundaciones. Los cultivos adecuados incluyen el maíz, arroz, maicillo, algodón y hortalizas. Además de la actividad agrícola posible donde se encuentran los repoblamientos, existe una abundante fauna terrestre y acuática.

Entre la fauna terrestre nos encontramos iguanas, garrobo, armadillos, tacuazines, conejos, venados, etc. La fauna acuática se encuentra presente en el río Lempa como en los manglares y desembocaduras de pequeños ríos en la bahía de Jiquilisco. Hay diversidad de peces, cangrejos, camarones, chacalines, langostas, tortugas.

La descripción de la zona ecológica nos servirá para medir la incidencia de la guerra en este ecosistema. Como podremos apreciar en los siguientes cuadros la gran mayoría de la población desplazada ubicada en los repoblamientos proceden de lugares cuyas características topográficas y ecológicas son diferentes. El mismo proceso de



reasentamiento en el lugar ha supuesto ir "botando montaña." Esto es, ir suprimiendo la estructura original y natural del área. Además, las técnicas de cultivo en sus respectivos lugares eran diferentes lo cual ha supuesto una readecuación en base a distinto tipo de verificación empírica. Han tenido, asimismo, que aprender a cazar y a pescar ante el acoso constante y destrucción de sus siembras de parte del ejército. El cuadro siguiente nos da una idea de la cantidad de población que se encuentra en los proyectos de repoblamiento.

Cuadro No. 9
Población aproximada

Lugar	No. de familias	Pob. aproximada
Marillo	85	550
Sisiguayo	97	515
Zamoran	47	360
Salinas de potrero	160	883
Las Aranas	80	350
TOTALES	449	2658

Fuente: Ibid, pág. 288.

El desplazamiento ha ocurrido en varias etapas, y esta en relación con los operativos militares del ejército, hasta que finalmente se asentaron en la zona donde actualmente se encuentran.

La población de estos repoblamientos, pues, proviene también, de zonas que han sido afectadas por la guerra.

El análisis de procedencia podría hacerse de manera desagregada para cada comunidad, pero a efectos de tener una visión general al respecto, el cuadro siguiente detalla los lugares de procedencia del conjunto de las comunidades que forman la repoblación.

La mayor parte de la población procede del mismo departamento de Usulután y, seguidamente, del departamento de San Vicente. Su tránsito ha estado en razón de zonas de mayor conflictividad a zonas de menor conflictividad. Esta población al haber salido de sus lugares de origen por los operativos y bombardeos del ejército, se estableció en las proximidades de la bahía de Jiquilisco, pero nuevamente fueron expulsados del lugar.

"En julio de 1984 un fuerte operativo combinando con mortereo y bombardeo, utilizando tropas y paracaidistas nos obligaron a huir dejando todo abandonado nuevamente, muchos fueron capturados y

después asesinados salvajemente. Otros que se ahogaron al tratar de huir cruzando el brazo del mar, los que logramos escapar llegamos a los caseríos donde nos encontramos" (DC-14-2).

Cuadro No. 10
Lugares de procedencia

Lugar	No. de familias	%
San Vicente	149	32
La Paz	94	20
Usulután	130	28
Del lugar	39	8
Refugios	24	5
Otros	33	7
TOTALES	469	100

Fuente: *Ibid*, pág. 290.

Otro de los problemas para la implementación del modelo reside en que el ejército no les deja cultivar o cuando está a punto la cosecha hay un operativo militar y la destruyen. Esto ha obligado a la mayor parte de la población a aprender a subsistir de la caza y la pesca. Solamente el 17% de la tierra que disponen es la que han podido cultivar (la que se encuentra más cercana a sus casas). La necesidad de los pobladores a vivir les lleva a realizar un sistema de caza y pesca que no favorece la reproducción de las especies en el lugar, provocando, a largo plazo, un agotamiento de la fauna existente en el lugar.

Hemos tratado de describir como la guerra ha alterado profundamente el habitat para muchas poblaciones, y hemos indicado como esto afecta la composición del ecosistema en términos generales.

Lo cierto en la relación de la guerra con el ecosistema es que la estrategia militar ha diseñado "sacar al pez fuera del agua," esto es: intentar quitarle al movimiento revolucionario lo que considera como base de sustentación logística, de infraestructura e información.

"La población afectada por la guerra, ya sea la desplazada dentro del mismo país en conflicto, como en el caso de El Salvador, o la que se vea forzada a asentarse fuera de las fronteras en agrupaciones "controlables" (mejor ejemplificado en Guatemala), juegan un papel clave en la batalla de quitarle esta población como base social de los movimientos guerrilleros" (Barry, pág. 16). Esta es una de las propuestas de la GBI dentro de la lógica de contra-insurgencia.

Para tal fin, el ejército ha implementado los bombardeos, los operativos militares a gran escala, el recurso a helicópteros y aviones artillados, además de operaciones de "acción cívica."

Sin embargo, los efectos del uso de estos medios para la guerra por parte del ejército, afecta no sólo a la población humana. La táctica militar supone el arrasamiento de bosques, la quema de vegetación, la destrucción de manglares, que facilite un mayor control operativo y capacidad de penetración en las zonas de disputa.

Sin lugar a dudas, a las fuerzas del FMLN les interesa mantener los bosques y vegetación para cubrirse de los operativos militares. La sistemática desforestación y quema de selva de bosques y manglares incide de manera directa en problemas de erosión y captación de agua.

En datos publicados por el Ingeniero Alfaro Mancía, secretario general del Centro de Tecnología Apropiada y director del comité de la ciencia del suelo de SIADES, aparecen las siguientes consideraciones:

"En un área de 10.255 km² de la cuenca del Río Lempa, la cantidad de suelo erosionado fué de 70 toneladas métricas por hectárea. Eso equivale a 5 milímetros de suelos perdidos en un año. El problema aumenta en terrenos con pendiente, donde se ha llegado a perder 230 toneladas por año. Esto es 17.7 ml. de suelo perdido. Y, en los alrededores de la ciudad de San Salvador se estimó en 1979, un promedio de erosión de 1.000 toneladas métricas. Es así como el potencial de las principales cuencas hidrográficas de nuestro país, como del Lempa, Paz, Copinula, Sensunapan, Banderas, Comalapa, etc. se han visto completamente deterioradas por la tala inmisericorde de árboles y la falta de reforestación" (PG 16.08.87). Y esto a su vez afecta la generación de la energía eléctrica. De manera reciente, hemos sido testigos que ante la presencia de un año hidrológico malo hay un descenso al mínimo de la capacidad de las presas y su incidencia en la generación de energía eléctrica.

El problema de la guerra no es nada más generado por la estrategia de tierra arrasada, numerosos estudios realizados sobre la guerra de Vietnam han mostrado los efectos de la guerra sobre el ecosistema natural. La revista americana *Scientific American* incluso ha establecido la alteración del ecosistema y la afectación de la flora a través del número de incrustaciones de bala que reciben los árboles al ser disparados con aviones como los Dragon Fly y los helicópteros artillados de los cuales dispone el ejército salvadoreño. Este tipo de armas tienen una capacidad de fuego de 6.000 tiros por minuto que pueden poner en un pie cuadrado; que somete a la vegetación y a los

bosques a recibir continuamente perforaciones de bala que se traduce en distinto tipo de enfermedades fungosas o similares que van acabando con la vida de la vegetación y los bosques. En nuestro medio no se han hecho las investigaciones respectivas y, posiblemente tardaría mucho para que éstas se hagan, pero no está de más señalar las profundas implicaciones a que la guerra está sometiendo al ecosistema salvadoreño.

Cabe, entonces, preguntarse: ¿Es El Salvador un país con recursos naturales abundantes? ¿Es un país dotado de suficientes fuentes de energía? Ciertamente no podemos decir que dispongamos de fronteras agrícolas ilimitadas, más bien todo lo contrario. Lo mismo podemos decir de las fuentes energéticas, disponemos nada más de la energía solar, y, cierta energía geotérmica. No disponemos, pues, de muchas fuentes de energía alternativa.

Hemos relacionado hasta el momento algunos indicadores que nos dan pistas para evaluar la relación entre la guerra y el ecosistema. Se puede sugerir otros indicadores, por ejemplo, el medio urbano es un sistema heterotrófico que depende de grandes insumos de energía proveniente de fuentes externas. Si se mantiene la tendencia al desplazamiento de población rural, además de la que ya hay, podrían crearse problemas en la producción de unidades energéticas alimenticias. Aunque ha habido una disminución en la producción de granos básicos esta no ha sido tan drástica, y esto podría explicarse porque es básicamente el medio de subsistencia popular y la misma población busca de múltiples formas como sembrar. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de algunos cultivos de agro-exportación. En el caso del algodón puede apreciarse, de manera notable una caída del área de superficie cultivada. En 1982 había un área cultivada de 70.7 miles de Mz. (año calendario) para tener en 1987 un área cultivada 25.8 miles de mz. En el caso del café se va mostrando una tendencia a la caída, aunque no es tan drástica como la del algodón. En 1982 el área cultivada de café era de 265.8 miles de mz. (año calendario), mientras en 1987 la superficie es de 234.2 miles de manzanas. Aún cuando pueden intervenir distintas razones para estas caídas, como políticas gubernamentales o como los precios internacionales, tampoco deja de ser cierto que la zona algodonera fué afectada antes que la del café por los rigores de la guerra. La zona cafetalera del país comienza a ser afectada por la guerra no más allá de 1984, lo cual puede suponer que de mantenerse la extensión e intensificación del conflicto en dichas zonas puede aumentarse la caída de la misma.

De igual manera, aun cuando puede ser discutible que el sistema de cultivos empleados por los campesinos de nuestro país ha dañado y daña el sistema ecológico, no puede ignorarse que este "factor de

deterioro" ha sido aumentado en ciertas áreas por efecto de la guerra misma.

El mismo ingeniero Alfaro Mancía, en la misma publicación, estima que "el 80% de la vegetación natural ha sido totalmente eliminada. Sólo existe el 6% del bosque original. De las 120 mil hectáreas de manglares sólo existen 3.000. El 77% del país está afectado por la erosión. Hay 62 especies de árboles en peligro de extinción, 53 especies de orquídeas, 2 especies de peces de agua dulce, 2 de anfibios, 11 de reptiles, 42 de aves y 9 de mamíferos" (PG, *Ibid*).

La ruptura del ecosistema humano y el incremento en el nivel de deterioro en el ecosistema global ponen en evidencia el carácter total de la guerra y lo globalizante de ésta.

No queda más, pues, que volver a insistir en la irracionalidad de la guerra y la necesidad de crear un espacio de transición que haga posible la recreación de condiciones objetivas y subjetivas que permitan abatir el atascamiento estructural al que está sometida la sociedad salvadoreña.

Bibliografía

1. Ellacuría, Ignacio. ECA, pág. 774 # 445, 1985.
2. Barry, Deborah. Los conflictos de baja intensidad (El caso de Centroamérica). Centroamérica: La guerra de baja intensidad. Cuadernos de pensamiento propio. CRIES, Nicaragua, 1986.
3. Montes, Segundo. Hambre a causa del armamentismo. ECA # 429-430, 1984.
4. Presupuesto general de la nación 1986 y 1987.
5. En busca de soluciones para los desplazados. Instituto de investigaciones UCA, 1986.
6. Sánchez, Vitelio; Pereira, Ivon; Núñez, Juan Carlos. Tesis para Lic. en Sociología Evaluación de los programas y proyectos para desplazados bajo responsabilidad de instituciones no oficiales" UCA, sept. 1986.
7. Núñez, Juan Carlos. La guerra y su incidencia en el ecosistema salvadoreño. Ponencia presentada en la semana del Ing. Agrónomo en la UES. Agosto 1987.
8. Mancía, Alfaro. El Salvador: El país más degradado de América. Prensa Gráfica. Agosto 16 de 1987.
9. Instituto de opinión pública (IUDOP) Opiniones sobre las políticas gubernamentales y el incremento de movilizaciones populares de protesta UCA, Julio 1987.
10. *Ibid*. Las movilizaciones populares de protesta en San Salvador UCA. Agosto 1987.
11. Scientific American Review: a cratening of Indochina Arthur H. Westing and E. W. Tfeisser may. 1972 No. 5.